COSTUMBRES.

Del aprecio de los caballos antiguos comparado con el que se hace de los modernos, y del juego de la carrera de la olimpiada griega y del circo romano.

El caballo es el animal mas dócil á la voz del hombre, y segun el dicho de Plutarco y la esperiencia, es el solo que divide con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates; en efecto, al verle animarse al son del clarin y al estruendo de las armas, y obedecer los diversos movimientos de la mano del hombre, es preciso concederle alguna noble inteligencia. Pintan los poetas al gracioso bruto inspirado de un fuego noble, y el mismo Virgilio hablando de los caballos de Epiro dice: que eran nacidos para llevar el precio de la carrera en los juegos olímpicos, y encarga á los que hayan de elegir caballo, examinen si es sensible á la gloria de vencer y á la vergüenza de ser vencido. Escribiendo Lucrecio sobre los sueños de algunos animales, asegura haber notado en los caballos corredores, estar durmiendo bañados de sudor, relinchando y prepararse con ardor á lanzarse á la carrera; pero auque dicho escritor no lo hubiese dejado consignado, la esperiencia nos lo hace ver todos los dias.

Si pretendiésemos dar una história fiel de la equitacion de los antiguos, tendríamos que remontarnos hasta Abrahan, pues se dice en la sagrada escritura, *que mandó este á su criado montado en camellos á Mesopotamia á buscar muger para Isac, la cual fue Rebeca. nieta de Nacor, y volvió con ella á la tierra de Canzan, montada en un camello;* pero como nuestro objeto sea el probar la utilidad del caballo, y mas que todo, de cuán antiguo es su uso y el aprecio que de él hicieron los antiguos, nos concretaremos á estos puntos, sin tocar á los animales menos nobles que se han acostumbrado á montar.

Que se hacia uso de los caballos para la guerra aun antes de la salida de Egipto, se prueba en el Exodo cap. 14, que dice: *que Faraon salió á detener los israelitas con un grueso ejército y numerosa caballeria.* La fábula concede el orígen de montar á los Centauros, hijos de Ixion, y por esta razon cuenta Virgilio los creyeron medio hombres y médio caballos, pintándolos de esta forma desde antes de la toma de Troya. El Palladion ó caballo de Troya prueba que los griegos hacian uso del caballo en aquella época, ya para montarle ya para tirar de sus carros de guerra. Que se usaban tambien ya en las guerras de Eneas en Italia, lo acredita el mismo Virgilio cuando dice en la Eneida que Mesapo era gran domador de caballos, y que Camila, reina de los Volscos, que hizo la guerra á Eneas, mandaba por sí un escuadron de caballeria.

La misma fábula nos enseña tambien que el primer caballo brotó de la tierra al golpe del tridente de Neptuno cuando disputó con Minerva sobre el nombre de Atenas; que el mismo dios fue el primero que domó y enseñó á montarlos, por lo que se le apellidó *Equester*, y que Minerva enseñó á Bellerophonte á domar el caballo pegaso. Si por el caballo pasamos á tener por caballeros á los que de él usaron en los combates, los Centauros y los Lapithas son los mar-

cados como primeros caballeros, y tambien lo fueron Castor y Polus, griegos anteriores á la guerra de Troya, á los que se tomó por tipo en muchas monedas de la república primitiva de Roma. Todos los pueblos antíguos usaron del caballo mas ó menos, y debió llegar entre ellos su educacion á la mayor perfeccion para que un hombre solo pudiese sujetar cuatro de frente, ya tirando de un carro tan ligero como un tirburí, como nos lo representa las cuadrigas de las medallas romanas, ó saltando de uno á otro en la carrera yendo sin tiro. Los árabes tienen escuadrones de caballeria cuyos soldados hacen vistosas evoluciones sobre los caballos, pero solo lo ejecutan con uno solo, y nuestros jugadores de equitacion, aunque hacen prodígios como los que hemos visto en las últimas escenas del circo olímpico de esta corte, no llegan á lo que de los antíguos leemos en los libros y vemos por los monumentos. No hay notícia fundada de que existiesen antes de Homero las carreras de caballos en el circo; pero sí consta de sus escritos y de los de sus contemporáneos se ejecutasen en sus dias, en cuyo tiempo llegó á tal punto la educacion de los caballos, que obedecian á una mera voz ó seña con docilidad, lo que proporcionaba vistosas evoluciones en los espectáculos públicos.

La carrera, que era la diversion que mas gustaba á los griegos y romanos, porque tambien era lo que se conformaba mas con el génio de aquellas naciones, se ejecutaba ó en caballos ó en carros tirados por éstos, los que á una señal que hacia, con un lienzo blanco, el magistrado que presidia los juegos del circo, partian á un tiempo, de las cárceles ó parages donde esperaban, con velocidad corriendo al lado derecho de la *espina*, doblaban la *meta* volviendo por el lado siniestro, y el caballo ó carro que primero concluia de dar las siete vueltas al circo que marcaban las leyes del juego en la espresada forma, aquel era declarado vencedor. Aulo Genlio, que nos ha trasmitido esta noticia, añade tambien, que se corria con dos ó mas caballos á la vez, y que entonces se llamaba la carrera *desultoria*, porque el ginete saltaba del uno al otro en medio de la carrera.

Se continuará.

CERVANTES.

En el año 1543 apareció el génio destinado á honrar la nacion en que el cielo se dignó hacerle nacer, el hombre que habia de llenar el mundo con la admiracion de su fama, aquel para quien debian ser un prémio efímero las coronas de rosas y laurel que hoy dia orlan su frente en el templo de la inmortalidad como guerrero y como poeta. Este hombre, blanco de la envídia de sus coetáneos, es MIGUEL CERVANTES: de este hombre cuyas glórias se empeñaron en eclipsar con el mayor encarnizamiento, hoy dia no se sabe en que ciudad se meció la cuna: várias han querido abrogarse este honor, y principalmente Alcalá de Henares y Madrid; una y otra dán razones y presentan documentos, y sin embargo todavia estos no bastan para decidir tan importante cuestion: la mayor parte de los publicistas convienen en que nació en Alcalá de Henares y que fué bautizado en la iglésia de Santa Maria la Mayor el 9 de octubre de 1543. (1) Debió su existéncia al enlace de D. Rodrigo Cervantes, hijo-dalgo, con Doña Leonor de Cortinas, señora ilustre, natural de Barajas. Tal vez sus primeros estúdios los hizo en Alcalá, pero se sabe positivamente que en Madrid estudió gramática y letras humanas con D. Juan Lopez de Hoyos, siendo uno de los discípulos mas aventajados que tuvo este profesor. La universidad de Salamanca se vanagloria tambien de que sus umbrales hayan sido hollados dos años consecutivos por Cervantes. El aire de España no le bastaba para respirar con desahogo, y la escasez de recursos en que se hallaba á la edad de 25 años le obligó á salir de su pátria en compañía de Monseñor Aquaviva, legado entonces del Papa cerca de S. M. C. en calidad de camarero. El estado de servidumbre doméstica no podia convenir al hómbre grande del mundo, y por lo tanto en 1570 sentó plaza de soldado en la compañía del capitan D. Diego de Urbina, que pertenecía al tércio de D. Miguel Moncada, cuando se preparaba una armada contra Selin II por haber faltado á los tratados que tenia hechos con la república veneciana. Reunidas en Mesina las fuerzas que debian combatirle y de las que formaba parte Cervantes, se embarcó éste en la galera Marquesa el 15 de setiembre de 1571 y se hizo á la vela con sus compañeros ávidos de glória, como consiguieron alcanzarla el 7 de octubre en el memorable combate naval de Lepanto. A pesar de que Cervantes se hallaba casi postrado por unas fuertes calenturas, prefirió su honor á su existéncia, se colocó en médio del mayor peligro y combatió como español; recibiendo tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, y fuéron tales los esfuerzos de su bravura que D. Juan de Austria, generalísimo de la armada, le acrecentó tres escudos sobre su paga ordinária, y le socorrió diversas veces con diferentes pagas mientras se curaba de sus heridas. Describir todas las particularidades de sus hechos de armas seria narracion digna de èl; pero nos vemos precisados á callarlas aunque con sentimiento por la estrechez de nuestro periódico, y por lo tanto solo indicaremos las principales notabilidades de su vida. En 1575 pidió licéncia para regresar á su pátria, y obtenida despues de recibir diversas cartas de recomendacion del mismo D. Juan de Austria y de otros ilustres personages, se embarcó en Nápoles en la galera llamada del Sol, que fué apresada despues de una obstinada resisténcia por el arraez Daly-Mami, el cual al hallarle los papeles le tomó en grande estima y se esforzó en mortificarle en su cautivério con el objeto de que verificase su rescate cuanto antes, y obtener las cuantiosas sumas que se proponia recibir por tan recomendado caballero. Las mazmorras de Argel le tuvieron dentro de sí cinco años, á pesar de los vários ardides que en diferentes ocasiones tramó para evadirse. Con riesgo suyo vários españoles obtuvieron su libertad, él no la pudo conseguir; antes por el contrário sus proyectos de evasion aumentaron sus penalidades: su padre no podia mirar con indiferéncia el cautivério de su hijo predilecto, y con el objeto de librarle empeñó el património de sus hijos, su própia haciénda y los dotes de dos hijas doncellas, quedando por lo mismo reducido á la indijéncia. Cervantes recibió la cantidad que tan á duras penas pudo librarle su padre; pero esta cantidad no sirvió para él: su hermano D. Rodrigo arrastraba los mismos hierros, y estos hierros fueron los que él quiso romper y los rompió, solo le encargó que no se olvidara de él. El rey Azan supo las cávalas de Cervantes para alzarse con la ciudad ó librarse con la mayor parte de los cautivos; le temió tanto que se apoderó de él y llegó á decir que estando seguro el español estropeado tendria segura su capital, sus cautivos y sus galeras; sin embargo quiso averiguar quienes eran sus cómplices, y á pesar de haberle puesto un dogal á la garganta nada le pudo sacar mas que esta respuesta: "En el caso de existir algun culpable el único soy yo."

Por órden de Felipe II se dispusiéron para ir al rescate el R. P. Fr. Juan Gil, procurador general de la órden de la Santísima Trinidad, redentor por la corona de Castilla, y otros vários de su órden; á estos en 31 de julio de 1579 se presentaron la madre y hermana de Cervantes y les entregaron 300 ducados; el 29 de mayo de 1580 llegaron los padres redentores á Argel y despues de vencer mil y mil obstáculos quedó Cervantes rescatado en 19 de setiembre en la cantidad de 500 escudos de oro, en oro español, la cual se completó con adelantos de vários mercaderes y limosnas particulares. Cuando Cervantes llegó á España estava empeñado Felipe II en la conquista de Portugal, casi todo el ejército castellano estava reunido en aquel reino, y en él continuaba D. Rodrigo Cervantes su carrera; Miguel se reunió á él incorporandose á su antígua compañía é hizo toda la campaña.

(1) Uno de los principales documentos en que se apoyan los que sostienen esta opinion es una cópia de la partida de su rescate, nosotros hemos visto la misma partida orijinal que existia en el archivo de los trinitarios y en ella aparece ser de Madrid, dicha partida la insertaremos en el número próximo con otras observaciones.

CERVANTES

Miguel de Cervantes Saavedra

En médio de esta vida borrascosa y ajitada compuso la Galatéa y la publicó en 1584; á poco de publicar esta obra se desposó en Esquivias á 12 de diciembre con Doña Catalina de Palácios Salazar. En 1585 se representaron en la corte con general aplauso las comédias tituladas *Tratos de Argel*, *Numáncia*, *La Batalla Naval*, *La gran Turquesca*, *La Jerusalem*, *La Amaranta ó la del Mayo*, *el Bosque amoroso*, *La unica y bizarra Arsinda y otras*. No bastandole los recursos que le proporcionaban su producciones, en 1588 abandonó la pluma y pasó á Sevilla con el encargo de comisário del proveedor general de las armadas y flotas de Indias, y posteriormente desempeñó diversas comisiones que se le confiaron. En 1598 se sabe que estuvo preso en Argamasilla, pueblo de la província de la Mancha, pero no á punto cierto por qué causa; esta no debia afrentarle cuando él mismo hace mencion de ella en su Quijote.

La mudanza de los principales personajes de la corte de Valladolid debieron ocultar la memória de los servícios de Cervantes, y por lo tanto no es estraño que el duque de Lerma recibiese con tanta indiferéncia las solicitudes que le dirijió: falto de proteccion cojió su pluma y aceleró la publicacion de la primer parte de su obra maestra, el Quijote, elijió para Mecenas suyo al duque de Bejar cuya dedicatória no quiso admitir, pero suplicándole su autor que le oyese leer un solo capítulo, no pudo ser indiferente á la mágia de su pluma, y bajo este auspício vió la luz pública en 1605. Si bien esta obra inmortal fue desechada en un princípio y sufrió las mas acres invectivas, su mérito se abrió paso al traves del torrente de la envídia; y apareciendo como la obra de la época en el mismo año se hicieron cuatro ediciones. Trasladada la corte á Madrid, Cervantes vino con ella en 1606 y cada vez mas falto de médios por el aumento de família, empezó en 1612, á publicar algunas novelas entre ellas la del *Curioso impertinente* y la *del Capitan cautivo* que intercaló en el Quijote para ver como las recibia el público y convencido de que habrian sido leidas con general aceptacion recopiló todas y las publicó en 1613! estas fueron *Rinconete y Cortadillo*, *el Celoso Estremeño*, *la Tia Finjida*, *el Colóquio de los perros Cipion y Benganza*, *el Licenciado Vidriera*, *la Fuerza de sangre*, *la Española Inglesa*, *La Gitanilla y el Amante Liberal*. Sus novelas fueron recibidas con tanto mayor aplauso; cuanto que fue el primer novelista en España.

Picado un cierto escritor dramático por mirarse comprendido en la censura general que hizo Cervantes de el teatro alzó su frente aunque ocultando su nombre, y presentándose con el de Alonso Fernandez de Avellaneda, se atrevió á escribir la segunda parte del Quijote; quijotismo sin igual, mucho mas cuando no solo vivia el autor de la primera, sino que hacia muy poco tiempo que acababa de ofrecer la segunda. Avellaneda publicó su obra á mediados de 1614 en Tarragona á cuyo volúmen precedia un prólogo ó mas bien una cadena de impropérios contra Cervantes; sin embargo el supuesto escritor es digno de nuestro encómio á pesar de su pedanteria, á él debe la literatura nacional tal vez la segunda parte del verdadero Quijote, que sin este estímulo, ó sin el deseo de vindicarse de las injúrias de su adversário no hubiese concluido su autor, ó al menos tan pronto; honor pues, mil veces honor á Avellaneda. En 1615 publicó ocho de sus comédias y otros tantos entremeses los que el público escuchó con la mayor indiferéncia, estasiado con las producciones de Lope de Vega: sus entremeses lograron únicamente llamar algo la atencion y particularmente el titulado *la Cueva de Salamanca*, pero al paso que los compatriotas de Cervantes se esforzaban en deprimirle y abatirle, los estranjeros le miraban con respeto, le prodigaban los mayores encómios, y hacian sudar las prensas con las traduciones del Quijote: "30,000 *volúmenes se han impreso de mi historia*, decia el injenioso hidalgo, y lleva camino de imprimirse 30 veces de millares si el cielo no lo remedia. Y á mi se me trasluce, dice en otra parte, que no ha de haber nacion ni léngua donde no se traduzca" ¡O jenio grande y creador! Tan solo tú pudistes conocer el tesoro que dejabas, tu prediccion se ha cumplido, esto forma tu mayor elógio.

El conde de Lemus fue uno de los que tendieron una mano generosa á la literatura nacional, á su sombra escribió Cervantes y para acabar de probar toda la elevacion y sublimidad de su injénio, como el último esfuerzo del saber humano, perfecto como la obra de la divinidad presentó en 31 de octubre de 1615 á los hombres admirados ese monumento de glória, esa inspiracion divina, ese todo bello y sin igual, ó el complemento del Quijote, que vanamente con ojos microscópicos han examinado los mortales buscándole lunares; esta fue la última produccion que dió á luz y esta sola bastaria para haberle granjeado la gran reputacion que en el dia goza; desde 1613, tenia ofrecido su Persiles y Sejismunda y á pesar de sus doléncias y ancianidad, la concluyó en la primavera de 1616. Cervantes como hombre tuvo que pagar el tributo comun á la naturaleza: la eternidad le llamaba á si pero la presénciа de la muerte no abatió en lo mas mínimo su fortaleza de ánimo, la vió tranquila aproximarse á su lecho; recibió el 18 de abril 1616 el sacramento de la estrema-uncion y al dia siguiente hizo la dedicatória al conde de Lemus de la obra que le habia ofrecido, Persiles y Sejismunda, como la última prueba de su gratitud. Despues hizo su testamento, mandó que se enterrara su cuerpo en el convento de las monjas trinitárias y espiró el 23 de Abril del referido 1616 en la calle de Leon esquina á la de Francos número 20, manzana 228. (1) Sus cenizas debieron ser depositadas en el convento de las mencionadas relijiosas en la calle del Humilladero por existir alli al fallecimiento de Cervantes, y ser trasladadas al que hay ocupan. Grande sentimiento debe ser para los amantes de la literatura el ignorar hasta cierto punto el sitio que cubre tan preciosos restos, á él concurirían indudablemente todos los dias sus entusiastas admiradores, besarian con respeto la losa sepulcral y no podrian menos de cubrirla con las mas tempranas flores de la primavera; las coronas de laurel y mirto se renovarian anualmente y el dia de su aniversário seria un dia de dolor. Los padres encaminarian á tan respetable lugar á la juventud estudiosa, le darian á conocer por este médio el camino de la inmortalidad y no podrian menos de decirle: los limites del orbe fueron estrechos para este génio, aun cuando la existéncia de los hombres hubiera sido eterna, este ser privilejiado debia ser trasportado á la mansion etérea, en ella está. ¡Jóvenes la envídia contemporánea podrá eclipsar un momento el verdadero mérito, pero la posteridad es justa, ya lo veis, su retrato en mármol honra la mezquina casa que habitó, el bronce ha sido digno de él y aunque sobre sencillo pedestal, mirad su estátua embelleciendo una de las plazas públicas de Madrid. ¿Le veis? Ese es Cervantes, ese el vencedor de Selin II, ese es el escritor de Europa.

A. G.

(1) Dicha calle de Francos ha tomado hoy el nombre de Cervantes, por tener la entrada de la casa en ella.

LA QUE FUE MIA.

Aqui, dice.... Matilde, aqui Matilde,
Esta es la imágen de su rostro bello,
Matilde.... aqui tambien, todo es Matilde.
¡Un anillo! ¡una banda! ¡su cabello!
¡Prendas de bendicion! ¡prendas sagradas!
No cual Matilde vos sereis robadas;
Las poseo, no es loco desvario,
Dádivas son de la querida mia;
Vosotros lo sábeis, del amor mio,
Mas no, no lo creais; ahora os mentia.
La que un tiempo me estimó,
la que juró serme fiel
ya no existe, no que aquel
aquel objeto murió.
Veis una tumba lejana,
no la veis allá.... muy lejos,
do se estrellan los reflejos
de la moribunda luz.
Aun mas lejos, mas allá,
¿Decisme que ésta vacia?
No, fuego la losa fria
aun despide, ardiendo está.
¿No veis vagar en el éter
una sombra misteriosa,
que algunas veces reposa
sobre el mármol funeral?
El alma que yo tenia
sobre sus cenizas vela,
es perpétua centinela
de la hermosa que fue mia.
Murió, y si acaso agora
Veis triscar en la pradera
una ninfa mas ligera
que el cefirillo de abril.
No esa no es mi Matilde,

que á serlo hácia mí volara,
y en sus brazos me estrechara
cual me estrechó veces mil.
Ella sellará en mi frente
sus divinos lábios rojos,
ella besará mis ojos
con ósculo abrasador.
Y no témais la arredrara
las hablillas maldicientes,
ni el qué dirán de las gentes
la causaria rubor.
Esa que veis, no, no es ella,
ese es un ángel que el cielo,
dejó cual ella en el suelo
para calmar mi dolor.
Yo en su obséquio el arpa de oro
pulso cual antes solia,
y el cariño que tenia
profeso á ese ángel de amor.
Yo tambien mil y mil veces
como vosotros dudé,
y mil veces le miré
cual fantástica ilusion.
Y al mirarla yo sentia
brotar fuego de mi pecho
y notaba satisfecho
palpitar mi corazon.
Y la hablaba, y la seguia,
y si acaso se alejaba
yo tras ella caminaba
diciéndola mi pasion.
Hasta que un dia... terrible
por desgrácia ó por fortuna
oyó mi instáncia importuna
y se detuvo á mi voz.
Llegué, tomela una mano
helada como el granizo,
fuí á besarla y se deshizo
y luego el todo voló.
....
Aunque es bella esa hermosura
que os encanta y arrebata
con esa frente de plata
y sus lábios de carmin.
Era Matilde con ella
lo que una torre á un arbusto,
lo que el placer al disgusto
lo que un hombre á un serafin.
Ojalá que en este globo
su pie divino estampara.
Ojalá que la mirára
cual ya la miré otra vez.
Que yo la diria
cual díjela siempre
Matilde, bien mio
tu amor ó la muerte.

Y ella respondiera
tambien á mi voz
con melífluo acento
lleno de candor.
Bañada en sonrisa
su faz de arrebol:
eterno es bien mio,
eterno es mi amor.
¿Escuchas cual truena?
la diestra de Dios
forjando está el rayo
que caerá veloz.
Pues bien; que le aseste
al pecho traidor;
hiera mi cabeza
si te engaño yo.
Y rápido fuego
al punto cruzó.
El viento silvava
el trueno se oyó,
y aunque cayó el rayo
perdonó á los dos.

No, jamas habrá en la tierra
mas acendrada pasion,
ni ser mas bello y perfecto
ni con mas grácia y candor
¡Otra Matilde en el mundo!
¡Otra Matilde! ilusion.

A. G.

AVENTURA

DE UN PARISIENSE.

Hace algunos años que uno de mis amigos hizo un viaje á España.

Habrian pasado seis meses despues de su salida y entre las muchas cartas que recibia de él llenas todas de entusiasmo y de admiracion, me escribió una desde Madrid, anunciándome que habia recibido una herida leve, y que no tardariamos en abrazarnos.

Esta notícia me sorprendió en estremo, y fueron grandes mis dudas sobre la causa que pudiera haber motivado aquel lance, unas veces me imajinaba si habria sido acometido por ladrones, otras me forjaba una escena amorosa, y contemplaba á mi amigo herido por algun celoso marido, pero no tardé en aquietarme algun tanto cuando supe que habia pasado el Bidasoa, y que mis dudas iban á ser pronto aclaradas. En efecto al cabo de tres dias salí á recibir á mi amigo, é inmediatamente le conduje á mi casa donde nos esperaba un buen desayuno. Su brazo derecho estaba vendado, y mis miradas no se separaban de donde tenía apoyada su mano sin que me atreviese á preguntarle nada de su aventura.

El conoció al punto mi curiosidad, se sonrió, desprendió su servilleta, bebió el último trago de champaña y comenzó en estos términos.

"Si no separo mi mano tan pronto Piedrahita hubiera contado á estas horas un sepulcro mas. Tú sabes querido Antonio lo que me costó dejar mi pátria, y con ella tantos objetos agradables para mí, pero no tardé mucho en olvidarlos. Atravesé rápidamente los reinos que separan á Francia de Andalucía y fue grande la admiracion que escitó en mi alma esta hermosa provincia cuyo apacible cielo nos llena de claridad brillante, cuya atmósfera impregnada de perfumes me hacia respirar con libertad, en tal grado que hasta entonces me parecia no habia vivido. Aquel sue-

lo tan lleno de poesía, aquel misterio que oculta las bellas andaluzas, y que las presenta á nuestra vista las mas hermosas de España, aquel pueblo que pasa durmiendo el día entero para bailar y cantar durante la noche, sus guitarras, sus bandolines, su existencia toda de silencio de amor y de armonía arrebatan todavía con solo su recuerdo. Visité á Santa Fé llena de tantos recuerdos gloriosos, á Sevilla y Jaen, y atravesando por Sierra Morena ví á Toledo y su rica catedral, despues llegué á Piedrahita, y en ella admiré tu pais natal, y tu cuna misma que tu abuela habia conservado con grande esmero: sea por recuerdos tuyos, sea por la acojida que alli me dispensaron, ó por cualquier otro presentimiento, me detuve alli mas tiempo del que exigian las curiosidades del pais que no consisten sino en algunas ruinas bastante bellas, del incendio de los moros en 1020.

Un día despues de la siesta nos hallábamos en un vasto salon tu abuela, tu tia y tus amables primas. Retirado yo en un rincon, escuchaba atento la conversacion que tenian, que siempre es animada y viva entre las españolas, y un reflejo admirable de los árabes. ¿Cuánto mas espresivo es su idioma que el nuestro, y con qué perfeccion describen sus modales sus cabezas donde todo es poesía, y sus corazones donde todo es amor.

De repente se abrió la puerta y entró una jóven con paso ligero y magestuoso á la vez, tus primas la abrazaron, y bien pronto conocí por su conversacion que se llamaba Rita, y que estaba casada con un hidalgo viejo y rico.

Las facciones de Rita nada tenian de estraordinario, solo sus ojos eran de una hermosura nada comun. Habló poco pero sin afectacion, y con un sonido de voz encantador me suplicó que hablase de Francia, entonces la hice el debido elogio de mi cara patria, de nuestros literatos, de nuestros soldados, lo que escuchó con la mayor atencion, y fue necesario que me hiciese una nueva pregunta antes de decidirme á hablarla de nuestras parisienses. Confieso que en aquella ocasion fui poco indulgente con ellas, porque temia que Rita llegase á pensar que alguna de ellas era dueña de mi corazon.

Cuando conclui se levantó, y con una mirada encantadora me dijo: "Todo lo que me habeis contado es hermoso, pero los franceses en general son inconstantes, falaces, y en una palabra no tienen religion alguna." Al decir esto se santiguó devotamente, abrazó á tus primas y se marchó. Estos son los detalles de nuestra primera entrevista, y aunque no medió mas que lo que acabo de referirte empecé á amar á aquella muger con delirio. Bien pronto acogió mi amor, y empezó á darme pruebas del que ella me profesaba. Las mujeres de tu pais no conocen la hipocresia. Desde que me conoció no pensó mas que en complacerme, y un dia me dijo: "por tí lo he olvidado todo, todo hasta mi marido que duerme ahora tranquilamente mientras yo estoy á tu lado; esto si quieres es un crímen, pero creo que te amo mas todavia que si fuese libre, amor mio, mi bien, estrechame contra tu seno, estoy perdida y delirio por tí. Despues se arrojó en mis brazos, reia como una niña, jugaba, cantaba y de repente se entristecia y derramaba algunas lágrimas, porque no hay amor sin tristeza y sin lágrimas, se detenia en medio de sus raptos amorosos, tenia remordimientos, temblaba, me hablaba del infierno, y me pintaba los tormentos de los condenados con la misma energía que poco antes me habia pitado su amor.

Todas las tardes venia á mi casa, y una noche arrebatada de su pasion me dijo, te amo con tal delirio que aunque supiera ahora que eras el mismo Satanás no dejaria por eso de amarte.

—No soy tan malo, la dije entonces, como Satanás, pero soy judío.

Mal podria esplicarte el efecto terrible que hicieron en su ánimo estas palabras, su vista tomó un aspecto melancólico, y crei que espiraba. Me miró algunos instantes con un terror inesplicable, derramó algunas lágrimas y abrazándome me dijo, no sabes el mal que acabas de hacerme.

Al dia siguiente la volví á ver y con la mayor dulzura y las espresiones mas tiernas me manifestó los sacrificios que habia hecho en mi obsequio, y me pidió en recompensa que la sacrificase mi creencia religiosa, pero la respuesta evasiva que procuré darla hizo que no nos volviesemos a ver en muchos dias.

Acercábase ya por fin el de mi vuelta á esta, y la noche antes vino á verme; apenas la conocí, mi obstinacion habia causado en su alma un efecto estraordinario, y sus facciones me inspiraron sin saber por qué una especie de terror. "Bien mio, me dijo con un tono suplicante, la Providencia me conduce á este sitio, sabes el amor que te he profesado, sabes que por tí estoy perdida, pues bien yo te juro que te amaré toda mi vida, que por tí lo abandonaré todo, y que me haré tu esclava, pero hazte cristiano por piedad, por tu amada Rita.

Rita, la contesté, yo no seguiré nunca otra religion que la de mis mayores.

Infame esclamó entonces, me has engañado, me has deshonrado, me has condenado por toda una eternidad, y ahora te burlas de mí judío maldito, pero no te escaparas impune, volveras cristiano ó no saldrás de aqui.

Entonces me levanté y con tono fuerte la dije "inútiles son tus amenazas, saldré de aqui cuando quiera y tú no serás capaz de impedírmelo."

Aun no habia acabado de pronunciar estas palabras cuando precipitándose hácia mí como una furia, vi brillar en su mano un puñal, procuré entonces oponer la mia, pero era tarde, aquel habia atravesado ya mi brazo.

Rita cayó desmayada, y crei que habia muerto. Cuando volvió en sí y vió mi sangre que se derramaba con profusion, dió un grito que atravesó mi corazon, me volvió á abrazar, bebió mi sangre y me pidió perdon.

Entonces no pude menos de preguntarla, quién la habia aconsejado dar aquel paso.

El P. Iñigo, me contestó.

Me arrebaté de cólera; ella arrodillada delante de mí me cojia la mano, no era ya aquella muger furiosa sino una niña llena de amor. La dulzura y la calma habian vuelto á sus ojos, me llamó su Dios, y creo que hubiera entonces blasfemado de las cosas mas sagradas; tan irritada estaba contra su confesor que la habia inducido á herirme, me volvió á pedir perdon y nos separamos.

Por la tarde emprendi mi viage por el camino de Madrid, y en él encontré una muger cubierta con un velo que se dirijia á mí. La reconocí al momento, volvió á llorar, besó mi brazo herido, y me dijo algunas palabras que no pude oir bien porque yo tambien lloraba.

Aqui paró mi amigo su relacion, é hizo esfuerzos para contener sus lágrimas. Mira me dijo, que hermosos son estos cabellos, que me entregó al despedirnos, y al decir esto los bañó insensiblemente con las lágrimas que se desprendian de sus megillas.

MODAS.

No puede menos de sernos satisfactorio el escribir este artículo con solo la idea de que han de prestar su atencion á él tantas y tan agraciádas hermosas, y por lo mismo deseariamos que sus deseos quedasen cumplidos enteramente, los detalles que desde nuestro número anterior hemos podido adquirir nos proporcionan las variedades siguientes.

Vestidos.

Continúan haciéndose de raso de diversos colores, entre estos lleva la preferencia el de lila bastante oscuros. Se lleva tambien de muselina de fondo blanco con pequeñitos ramos de diversos colores. La hechura ha variado poco desde el mes anterior, las mangas continúan estrechas desde el codo con tres guarniciones por encima de este, bien del mismo raso del vestido, ó bien (y con mas elegancia) de encaje ó de blonda blanca. El uso de los cinturones ha desaparecido enteramente. En los vestidos de sociedad hemos visto algunos de ellos con guarniciones por abajo, y creemos no tarde en generalizarse esta moda.

Sombreros.

Los mas elegantes son de paja de Italia con la copa de raso del mismo color si es posible del vestido. En estos los adornos son variados, pues admite toda especie de plantas; sin embargo estos dias se llevan por mas elegancia ramitos de *Nicasias*.

Adornos.

Fisus á la *Paysanne* y á la *Corday*. Manteletas de tul griego con guarniciones de blonda y una cintita de color.

Calzado.

Se usa con bastante elegancia botines de lienzo atacados por el lado con botoncitos dorados y algunos de ellos con cintas.

Peinados de señoras.

El pelo trenzado y sujeto con un peine pequeño, los rizos largos, ó en su defecto trenzas ó pasado por delante de la oreja, lo cual lo llaman á la *Maribran*. Los adornos mas generales son agujas de oro, pero las mas elegentas empiezan á gastar alfileres de mosaico.

En los peinados de paseo se estilan lazos de flores de rositas de color bajo, y en los de sociedad guirnaldas de florecillas tambien de colores bajos con caidas á la izquierda.

Todos estos adornos los encontrarán nuestras hermosas en su mayor perfeccion en la casa de Doña Maria Lopez de Charriel, calle de la Montera, tienda de dos puertas, cuyo jardin de lindas flores está servido por amables jardineras, de cuya habilidad hablaremos en otro número.

Idem de caballeros.

El pelo abierto y caido encima de las orejas con un rizo hácia dentro está espirando; se estrenó en Paris con la ópera Montechi e Cappulleti; los elegantes ahora varían; unos lo llevan á lo Luis XIV, que consiste en la raya abierta por la mitad de la cabeza y con rizos largos por detras y por delante, otros con dos rayas que separan un mechon que se riza por encima de la cabeza y se inclina sobre la derecha casi semejante al siglo XIV. Esta última moda se ha generalizado con la representacion de la Corte del Buen-Retiro.

Los que deseen adquirir mas detalles, y busquen al propio tiempo toda la perfeccion posible, pueden acudir al salon de *Perez Pelaez*, calle del Príncipe esquina á la de la Visitacion, y en él hallarán toda la variedad y buen gusto tanto en los peinados como en pomadas y aceites de esquisito perfume y de efectos admirables.

En el número 7 del *No me olvides*, se impugna el artículo que con el título de *El conde de Villamediana* dimos en nuestra última entrega, diciéndonos que está falto de exactitud, y que se nota una gran contradicion, porque Villamediana no fue imitador de Góngora, y porque los versos que de aquel alli citamos, no tenian ninguna semejanza con los de éste. Como nosotros aspiramos á la fraternidad entre estos periódicos, porque asi lo juzgamos interesar al bien general, habíamos creido no deber contestar; pero no

queriendo que el autor del artículo citado á quien apreciamos y queremos por amigo, tome á desprécio nuestro siléncio, le decimos, que en cuanto á que Villamediana imitase ó no á Góngora, puede verlo en la edicion de sus obras, impresa en Barcelona en 1648, en la que hallará entre otras composiciones la comédia de la *Gloria de Niquea y descricion de Aranjuez*, cuya composicion es toda gongorina si no nos engañamos, como podrá juzgar el público del siguiente trozo que copiamos de la primera escena en que habla el mes de abril.

Tú pues tanto regando aqui claveles
Cuantos al cielo hoy niegan arreboles,
Con ondas no mas puras que fieles
El culto restituye á tantos soles; &c.

Y en una estrofa siguiente dice:

El que ves toro, no en las selvas nace,
A mis floridos yugos obediente
En campos de Zafiro *estrellas pace*:
Signo tuyo feliz siempre luciente,
A cuyos vaticínios satisface,
Y al nudo sacro, que gloriosamente
Con la feliz consorte que hoy te asiste,
De esperanza y de los dos orbes viste.

No por esto queremos decir que Villamediana imitase siempre á Góngora, sino que como casi todos los poetas de su tiempo pagaron tributo al denominado culto. En cuanto á la contradicion de que nos inculpa, solo contestaremos que nos haga el honor de volver á leer nuestro artículo, en el que decimos terminantemente: que para probar la *fecundísima imaginacion y sagaz crítica* &c. del poeta en cuestion, insertábamos aquella poesia, y de ninguna manera para probar imitase á Góngora en ella. En la parte satírica somos de la opinion del articulista de que imitó á Quevedo, pero no asi en todas sus demas obras; lo que juzgará el público de las estimables composiciones que nos ofrece nuestro apreciable cofrade, y de otras tambien ineditas que insertaremos nosotros.

B. S. C.

EL LITERATO.

La principal ocupacion del literato, es cultivar su entendimiento para aprovechar el de los demas; y en este género de ambicion que le es peculiar concentra toda la actividad, todo el interes que los demas hombres estienden á los diferentes objetos que alternativamente los seducen. Ansioso de estender y multiplicar sus ideas, retrocede en el curso de los siglos, y adelanta por entre los dispersos monumentos de la antigüedad para recoger, en vestigios casi borrados á veces, los pensamientos, y aun todo el espíritu de los grandes varones de todas las edades. Conversa con ellos en su própia lengua, de la que se aprovecha para enriquecer la suya. Recorre toda la literatura estrangera, sacando útiles materiales para aumentar el tesoro de la nacional. Dotado de aquella feliz organizacion que hace ame uno lo hermoso, lo bueno y lo verdadero en todo, deja que los talentos limitados y preocupados hagan inútiles esfuerzos por sujetar á una misma medida á todos los caractéres y á todos los talentos, y disfruta de la fecunda y sublime variedad de la naturaleza en los diferentes médios que ella ofrece á sus amigos predilectos para agradar á los demas hombres, doctrinarlos y servirlos.

A él sucede mas principalmente el no desaprovechar nada que sea bueno y loable; para su delicado oido ha puesto tanto deleite Virgílio en sus armoniosos versos: para un juez tan inteligente como él ha derramado Racine tanta suave luz en los tiernos corazones de sus personages, y Tácito hace salga como un espantoso resplandor del abismo insondable de los tiranos; á él dirigía la palabra Montesquieu cuando abogaba á favor de la humanidad, y Fenelon cuando tanto hermoseaba la virtud. Para él el hallazgo de una verdad es un triunfo, y el de una escelente composicion el mayor placer. Como se ha acostumbrado á aprovechar de sus meditaciones y de las de los demas, ni estará solo en la soledad, ni parecerá nuevo en el trato y comunicacion de los hombres; en fin, á cualquiera estúdio que se aplique, ó bien que camine con medidos pasos en el mundo intelectual de las especulaciones matemáticas, ó que se distraiga por el mágico pais de la poesía, ó que mueva á compasion á los hombres en el teatro, ó que los instruya en la história, llevando su ofrenda al templo de las artes, no tirará á echar á sus rivales del camino, ni á desacreditar sus ofrendas para dar mas realce á las suyas, ni apartará con envídia sus miradas de los agenos triunfos; no atormentará importunamente á su alma la voz de la fama de los demas, y en lugar de que los talentos medianos y envidiosos lloran del buen éxito de las obras agenas, porque se estrecha mas y mas á sus débiles ojos el campo del talento, el literato que lo es de veras, recorriéndole con mas firmes y estendidas miradas, hallará siempre en él un puesto sobresaliente que ocupar y un triunfo que erigir.

TEATRO DEL NORTE.

Hemos visto el que en la calle de la Luna, casa donde estuvo el banco de San Carlos, se abrirá hoy ó mañana: del reducido terreno que era se ha sacado un partido prodigioso: su disposicion, arreglo, decoraciones y actores, serán objeto de un artículo que daremos en nuestro número siguiente: en el ínterin lo recomendamos al público por su gusto, y solicitamos indulgéncia para los actores, que siendo todos noveles, debe estimulárseles á continuar en la carrera que han elegido.

EL GAITERO.

La presente figura está sacada de una estátua de bronce macizo de dos palmos y dos pulgadas de la medida de Castilla, que se conserva en la biblioteca nacional, á donde pasó con el monetário y demas objetos del gabinete de antigüedades del inteligente infante don Gabriel despues de su muerte. No consta, por mas diligencias que se han practicado al efecto, la procedéncia de esta bella obra del arte; pero atendiendo á su trage é instrumento, parece ser originário de España; pues la espécie de tabardo con caperucha que tiene, se usó en las províncias de Cantábria en los siglos del 11 al 14, como consta de algunas pragmáticas y manuscritos, y la gaita ó es peculiar de los españoles desde antes de la dominacion romana, ó si la recibimos de alguna nacion debió ser de los godos, puesto que se hace mencion de ella en algunos autores, como instrumento de muchos pueblos del Norte. Diego de Urrea, á quien se refiere el erudito Covarrubias, da á la voz gaita orígen árabe, derivada del verbo gâyete, que significa hincharse. Los latinos llamaron á este instrumento *Utrículário*, y los franceses é italianos *Corna-musa*; sea de esto lo que quiera, de inmemorial se usa en España, teniendo fama la gaita zamorana, las gaitillas de Barcelona y las de Astúrias y Galicia, en cuyas províncias es el instrumento nacional actualmente. En la mayor parte de los pueblos de España invita á la diversion campestre el d a de los aniversarios de los santos protectores.

La palabra gaitero, segun el P. Alcalá, viene de la árabe *gayetin*. En Justino se lee al folio 40 "*mi tatarabuelo materno fue gaitero y tamborilero, vecino de un lugar de Estremadura que llaman Malpartida*. En la obra póstuma de Salazar, pág. 236 se lee este terceto:

O música sonora de *Galícia*
A donde los *gaiteros*
Los cueros tocan, hechos unos cueros.

Por estas razones nos inclinamos á creer que la dicha estátua será un monumento puramente nacional, perteneciente á las provincias cantábricas. Sin embargo, en un artículo de costumbres que daremos sobre los antiguos cantabros, hablaremos mas estensamente y con mas datos acerca de este punto.—C.

EDITOR RESPONSABLE. R. SOLA.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.